

EL STAR SYSTEM ARQUITECTÓNICO

Jorge Gorostiza

Resumen

El término *star system*, aplicado desde hace unos años a unos pocos arquitectos célebres, proviene del sistema de las estrellas cinematográficas creado por los grandes estudios, por ello se comienza con la primera actriz «estrella», Florence Lawrence, para después ir analizando la popularidad de los arquitectos a través de varios medios. Primero el cine y las películas de ficción que cuentan la historia de arquitectos reales. Después la aparición de arquitectos en otros medios: las portadas de revistas populares como *Time*, los sellos postales estadounidenses, los *doodles* de Google y los anuncios publicitarios con imágenes de arquitectos. Los arquitectos estrella también cuentan con un parque temático, el de Vitra, con edificaciones creadas por la mayoría de ellos. El siguiente apartado se dedica a los premios, como el Pritzker, que también hacen que algunos arquitectos alcancen la fama. Se finaliza centrándose en uno de los starchitects más célebres en todo el mundo, Frank O. Gehry, su propia leyenda heroica, sus apariciones en dos series animadas, *Arthur* y *Los Simpsons*, y su protagonismo en el documental hagiográfico *Sketches of Frank Gehry*, dirigido por Sidney Pollack. Se termina recordando el trágico final y el olvido de Florence Lawrence.

Abstract

The term *star system*, which has been applied to a few famous architects for some time, comes from the movie star system created by large film studios. This is why this paper begins with the first movie “star”, Florence Lawrence, and then analyzes the popularity of architects in different media. It initially analyzes fiction films narrating the story of real architects. Then, it focuses on the appearance of architects in other media, such as the cover of popular magazines like *Time*, American postage stamps, Google doodles and advertisements with pictures of architects. Star architects also have a theme park, Vitra, with buildings that most of them created. The following section focuses on awards, such as the Pritzker award, that launch architects to fame. The last section is about one of the most famous starchitects in the world, Frank O. Gehry, his own heroic legend, his appearances in two animated series, *Arthur* and *The Simpsons*, and his leading role in the hagiographic documentary *Sketches of Frank Gehry*, directed by Sidney Pollack. The paper ends with Florence Lawrence’s tragic end and her fall into oblivion.

Palabras clave

Cine
Arquitectura
Doodle
Pritzker
Gehry

Keywords

Cinema
Architecture
Doodle
Pritzker
Gehry

Jorge Gorostiza

Arquitecto, proyecta y construye edificios y desarrolla trabajos de urbanismo. Ha publicado numerosos artículos sobre cine y arquitectura en revistas y en varios volúmenes colectivos. Autor de, entre otros libros, *Cine y arquitectura* (1990), *Peter Greenaway* (1995), *Directores artísticos del cine español* (1997), *La imagen supuesta* (1998), *Constructores de quimeras* (1999), *La arquitectura de los sueños* (2001), *Blade Runner* (2002) y *David Cronenberg* (2003), estos dos últimos con Ana Pérez, así como *La profundidad de la pantalla, arquitectura + cine* (2007). Dirigió la Filmoteca Canaria entre 2000 y 2005. *Keynote Speaker* en el congreso internacional Inter[sections] en Oporto (2013). Imparte conferencias sobre arquitectura y cine en numerosas instituciones y universidades de España, Chile, Costa Rica y Perú; así mismo, ha sido jurado en muchos festivales cinematográficos y comisario de exposiciones.

He is an architect who designs and constructs buildings, and works in urban planning. He has published several articles about movies and architecture in magazines and different collective volumes. He is the author of many books including *Cine y arquitectura (Cinema and architecture)* (1990), *Peter Greenaway* (1995), *Directores artísticos del cine español (Art directors of Spanish cinema)* (1997), *La imagen supuesta (The supposed image)* (1998), *Constructores de quimeras (Builders of chimeras)* (1999), *La arquitectura de los sueños (The architecture of dreams)* (2001), and *La profundidad de la pantalla, arquitectura + cine (The depth of the screen, architecture + cinema)* (2007). Furthermore, along with Ana Pérez, he co-authored the books *Blade Runner* (2002) y *David Cronenberg* (2003). He directed the Canarian Film Library between 2000 and 2005. Furthermore, he was the keynote speaker at the Inter[sections] International Congress in Oporto (2013). He gives lectures on architecture and cinema in different institutions and universities in Spain, Chile, Costa Rica and Peru. He has also been jury in different cinema festivals and curator of exhibitions.

Cuando se comenzaron a proyectar películas en los cines, ningún espectador sabía cómo se llamaban las personas que aparecían en las pantallas. Tuvieron que pasar bastantes años para que empezaran a reconocerlas. A una de ellas la denominaban «The Biograph Girl» porque aparecía en las películas de esa productora. En 1909 se corrió el rumor de que había fallecido, arrollada por un tranvía en Nueva York. Poco después aparecieron anuncios con su fotografía bajo el texto *We nail a lie*, desmintiendo su fallecimiento. Súbitamente, se hizo famosa; todo había sido un ardid publicitario para promocionarla, urdido por el magnate cinematográfico Carl Laemme. Fue entonces cuando se conoció su nombre: Florence Lawrence, y se convirtió, gracias a los medios de comunicación, en una de las primeras «estrellas» del firmamento cinematográfico.

Durante muchos siglos, tampoco se sabían los nombres de quienes construían las edificaciones. En 1550, un arquitecto llamado Giorgio Vasari, asesor de Cosimo I de' Medici que le sugería a qué personas contratar para sus proyectos, escribió *Le vite delle più eccellenti pittori, scultori, ed architettori italiani, da Cimabue insino a' tempi nostri*. A partir de ese momento se supo quiénes habían creado los edificios, gracias también a un medio de difusión, esta vez el más potente de la época: el libro. Sin embargo, los arquitectos aún no habían alcanzado el estatus de estrellas.

Hay múltiples relaciones entre el cine y la arquitectura, incluso semánticas, por eso es evidente que cuando hoy se habla de «estrellas», refiriéndose a arquitectos, se está rememorando a los actores inmersos en el *star system* creado y fomentado por los grandes estudios cinematográficos.

Antes de continuar, hay que recordar que se está hablando solo de algunos arquitectos; de personas convertidas en personajes gracias al culto a la personalidad instituido en estas últimas décadas, teniendo en cuenta que se está bordeando un terreno peligroso, porque prima lo sociológico y lo espectacular, obviando el aspecto fundamental de la arquitectura: la obra de esos arquitectos, sus edificaciones, que en definitiva deberían ser más importantes que sus trayectorias vitales.

CINE

Ante todo, se ha de conocer cuándo y cómo un arquitecto ha llegado a ser famoso, lo que se podría denominar «el síntoma de la fama». El medio de masas más popular del siglo XX fue sin duda el cine; y de este, las películas de ficción, que se proyectaban todos los días ante millones de espectadores de todo mundo. Si se estudian estas películas se podrá comprobar que muchas tienen un arquitecto como personaje,¹ pero, además, que en pocas ocasiones uno de estos profesionales ha sido alguien que existiera en la realidad.

Haciendo un rápido resumen y comenzando por el Renacimiento, el arquitecto más veces representado en las pantallas es Miguel Ángel Buonarroti —uno de los artistas mencionados en el libro de Vasari—, en un total de siete largometrajes;² le siguen Bramante, en tres, y otros arquitectos posteriores, como André Le Nôtre, Andreas Schlüter y Francesco Sabatini, que han sido personajes solo en una película.

En cuanto al siglo XX, ninguno de los arquitectos más conocidos, como Le Corbusier o Mies van der Rohe, le ha parecido interesante a los cineastas; ninguna de sus vidas ha sido objeto de una biografía para el cine. Aunque muchos de los arquitectos ficticios de las películas tengan rasgos de arquitectos reales, nunca se han atrevido a llamarlos por su nombre verdadero, en una mezcla de pudor y temor al ridículo» (Gorostiza 1997: 55).

Es significativo que el arquitecto del siglo pasado más veces representado en el cine de ficción haya sido Albert Speer, en siete largometrajes,³ tantas veces como Miguel Ángel, evidentemente por motivos extraprofesionales; esto es, por haber sido ministro de Armamento del régimen nazi, así como por su papel durante los últimos días de su cliente, Adolf Hitler, y en el juicio de Núremberg.

No se debe olvidar que la relación entre arquitectos y regímenes totalitarios, sin llegar a los extremos «fáusticos» de Speer, ha sido frecuente durante los siglos pasado y actual. Se pueden recordar los escarceos de Le Corbusier con Vichy y, más recientemente, los de Foster en Kazajistán y los Hadid en Azerbaiyán, así como los de otras estrellas arquitectónicas con el gobierno chino.

Volviendo al cine y al siglo XX, Stanford White, de la firma McKim, Mead & White, es otro arquitecto real representado en las pantallas, pero solo en dos ocasiones. Su único mérito, desde el punto de vista del espectáculo, es haber sido asesinado por Harry Thaw, un millonario celoso, porque su mujer, la actriz Evelyn Nesbit, había sido una de las amantes del arquitecto.

1 El autor de este artículo ha recopilado hasta la fecha 1455 películas, entre las que se incluyen largometrajes, cortometrajes y películas largas producidas para la televisión, sin incluir series para este último medio.

2 También aparece en cinco películas producidas para la televisión.

3 Igualmente, aparece en un cortometraje y siete películas producidas para la televisión. Es curioso que el actor Rutger Hauer haya interpretado tanto a Miguel Ángel como a Speer, en ambos casos en películas para la televisión. Además, se han escrito obras de teatro sobre este último arquitecto, tales como *Speer* (Esther Vilar, 1998), *Albert Speer* (David Edgar, 2000), *The Devil's Architect* (Dolly Reismen, 2008) y *Le voyage d'Albert Speer dans sa prison* (Bernard Faidutti, 2013).

Resumiendo:

[...] la representación cinematográfica de los arquitectos históricos es poco significativa si se compara con la de otras profesiones. Hay dos razones, el desconocimiento general de una profesión que en la mayoría de los casos ha pasado desapercibida —exceptuando el caso de populares artistas renacentistas—, siendo más importante su obra, y la dificultad de encontrar rasgos heroicos o trascendentales en unas trayectorias vitales que casi siempre se han considerado oscuras a pesar de realizar obras fundamentales para la humanidad (Gorostiza 1997: 55).

En definitiva, los arquitectos reales han aparecido en las pantallas más por hechos heroicos y, sobre todo, luctuosos, que por su propia profesión.

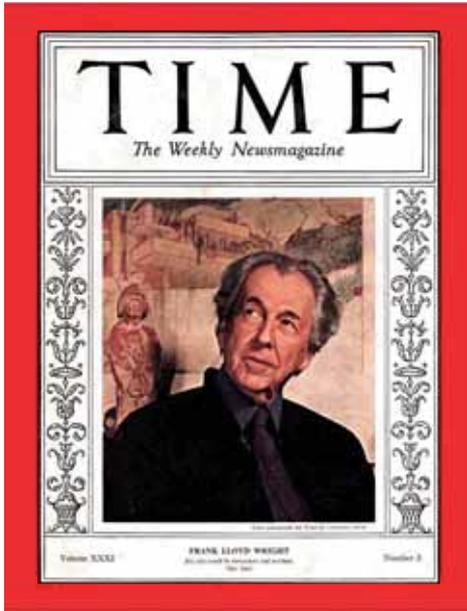
REVISTAS

Las publicaciones periódicas dedicadas al cine fueron fundamentales para promocionar y promover el sistema de estrellas de Hollywood. Títulos como *Film Fun*, *Motion Picture*, *The New Movie Magazine*, *Photoplay*, *Picture-Play Magazine*, *Screenland* y *Silver Screen* sirvieron para difundir la vida y «milagros» de las actrices y los actores, incrementando así su fama.

Las revistas de arquitectura siempre han estado más restringidas a los profesionales de la especialidad, aunque, evidentemente, también sirven para dar a conocer los nombres de los que están más en auge. Por eso, para conocer el grado de difusión popular que ha alcanzado un arquitecto, es mejor recurrir a la prensa general, no específica para estos profesionales; por ejemplo, comprobando su aparición en las portadas de una revista tan difundida como *Time*, que empezó a publicarse en 1923 y se ha convertido en uno de los semanarios más vendidos en el mundo. En ella, han aparecido los siguientes arquitectos: Ralph Adams Cram (1926), William A. Delano (1930), Frank Lloyd Wright (1938), Charles Luckman (1946), Richard J. Neutra (1949), Wallace K. Harrison (1952), Eero Saarinen (1956), Edward Stone (1958), Le Corbusier (1961), Minoru Yamasaki (1963), William L. Pereira (1963) y Richard Buckminster Fuller (1964), todos ellos mostrando solo su rostro en *primer plano*, para usar la terminología cinematográfica.⁴ Más tarde aparecieron Philip Johnson (1979) y Daniel Libeskind (2005), pero ya en fotografías en las que se ve todo su cuerpo en *planos generales*, empleando el léxico cinematográfico. El rostro de Frank Gehry apareció en un recuadro en el ángulo superior derecho de la portada del 26 de abril de 2000; lo curioso es que el centro está ocupado por una muchacha en bikini vista a través de unos binoculares y debajo se puede leer *Voyeur TV. We like to watch*, por lo que el arquitecto parece ser el voyerista al que alude el texto. *Time* ha incluido entrevistas con muchos otros arquitectos, como Rem Koolhaas,⁵ e incluso consideró a Zaha Hadid entre las cien personas más influyentes en el mundo el año 2010.

4 Para un estudio pormenorizado sobre Philip Johnson, Le Corbusier y Frank Lloyd Wright en estas portadas, véase Drummond 2012: 83.

5 La entrevista, publicada el 12 de mayo de 2008 en la página 68, la firma Richard Lacayo, quien le hace honor a su apellido.



Izquierda. Frank Lloyd Wright en la portada de la revista *Time*, vol. XXXI, n.º 3, 1938. Derecha. Richard Neutra en la portada de la revista *Time*, vol. LIV, n.º 7, 1949.

SELLOS POSTALES

Otra señal de la fama de una persona, esta vez desde instancias gubernamentales, es su aparición en un sello de correos. Ya que antes elegimos una revista estadounidense, siguiendo con este país vemos que hasta la fecha se ha elegido a los siguientes arquitectos: Frank Lloyd Wright (1965), Charles Bulfinch (1979), Benjamin Latrobe (1979), William Strickland (1979), Alexander Jackson Davis (1980), Frank Furness (1980), James Renwick, Jr. (1980), Henry Hobson Richardson (1980), James Hoban (1981), Richard Morris Hunt (1981), Bernard Maybeck (1981), Louis Sullivan (1981), Walter Gropius (1982), Ludwig Mies van der Rohe (1982), Eero Saarinen (1982), Frederick Law Olmsted (1999) y Buckminster Fuller (2004). En total, dieciocho arquitectos, el mismo número que actrices cinematográficas, frente a cuarenta y dos actores y solo diez directores de cine, un número pequeño si se tiene en cuenta que se han editado sellos con las efigies de treinta jugadores de béisbol.

Como se puede comprobar, la mayoría de los arquitectos son poco conocidos fuera del ámbito de Estados Unidos; y todos, incluso los extranjeros, como Gropius, Mies y Saarinen, desarrollaron gran parte de su carrera profesional en ese país.

DOODLES

Hoy la celebridad se conoce por otros medios. Uno de ellos es internet y, concretamente, los *doodles*, las cabeceras de Google modificadas según las efemérides diarias de



Sellos postales. Izquierda. Mies van der Rohe, 1986. Derecha. Bauhaus, 1983.

los distintos países. Los arquitectos que han merecido un *doodle* publicado en todo el mundo son Miguel Ángel Buonarroti (2003), Frank Lloyd Wright (2005), Walter Gropius (2008), Josef Frank (2010), Mies van der Rohe (2012) y Antoni Gaudí⁶ (2013).

Igualmente, han aparecido los siguientes arquitectos en solo un país: Alemania, Friedensreich Hundertwasser (2011); Argentina, Juan Carlos Castagnino (2013); Bélgica, Victor Horta (2015); Brasil, Roberto Burle Marx (2011) y Lina Bo Bardi (2014); Colombia, Pedro Nel Gómez (2013); Croacia, Ivan Mestrovic (2013); Eslovenia, Joze Plecnik (2012); Francia, Paul Abadie (2012) y André Le Nôtre (2013); Gran Bretaña, Charles Rennie Mackintosh (2008), George Gilbert Scott (2011) y Christopher Wren (2014); Italia, Giorgio Vasari (2011), Gae Aulenti (2013) y Anna Castelli Ferrieri (2014); Japón, Isamu Noguchi (2009) y Kenzo Tange (2013); México, Luis Barragán (2013); Portugal, Casiano Branco (2012); República Checa, Jan Kaplicky (2012); Rusia, Alexey Shchusev (2013); Turquía, Mimar Sinan (2009); y Ucrania, Wladyslaw Horodecki (2013). Otros arquitectos han aparecido en varios países: en Francia, Alemania y Países Bajos, Henry van de Velde (2013); y en Argentina, Canadá, Chile, Colombia, Francia, Gran Bretaña, Indonesia, Islandia, México, Noruega, Perú, Portugal, Rumania, Rusia, Sudáfrica y Turquía: Eugène Viollet-le-Duc (2014).

Tanto en los *doodles* como en los sellos postales y el cine de ficción solo han aparecido arquitectos ya fallecidos, mientras que el *Time* recogió las efigies de los que en su momento estaban más de actualidad. Teniendo esto en cuenta, el único arquitecto que ha merecido el honor de estar en la portada del *Time*, en un sello y en un *doodle* es Frank Lloyd Wright.⁷ Fuller y Saarinen han estado en la revista y en un sello cada uno, y tanto

6 Apareció en todos los países menos en la India.

7 La azarosa vida de Frank Lloyd Wright ha merecido ser representada, en el teatro, en obras como *Frank's Home* (Richard Nelson, 2007) y *Work Song: Three Views of Frank Lloyd Wright* (Jeffrey Hatcher, Eric Simonson, 2000); un musical: *Renewing Wright* (Randall Kramer, 2004) y una ópera: *Shining Brow* (Daron Hagen y Paul Muldoon, 1993). Wright utilizó la televisión como medio de propaganda, e incluso apareció en el concurso *What's my Line?* el 3 de junio de 1956.



Doodle desarrollado por Google, Mies van der Rohe, 2012.

Gropius como Mies en un sello y un *doodle*. Evidentemente, son arquitectos con una trayectoria profesional muy reconocida y que ya figuran en la historia no solo de la arquitectura, sino también de la cultura mundial.

PUBLICIDAD

Los intérpretes cinematográficos han sido y siguen siendo protagonistas de múltiples campañas publicitarias, como ha sucedido con edificios que a menudo han servido como fondos y escenarios de anuncios publicitarios. Un ejemplo pionero son los edificios diseñados por Eero Saarinen para la General Motors. Por el contrario, hasta hace poco tiempo los arquitectos no habían sido elegidos como «protagonistas» de campañas publicitarias.

Sin embargo, en 2008, cuando ya había estallado la actual crisis económica, la entidad bancaria suiza UBS (Union Bank of Switzerland) usó una fotografía en blanco y negro de Le Corbusier⁸ para unos anuncios en los que podía leerse «Porque hemos dibujado una línea clara [...] queremos enfrentarnos a nuestro pasado y mirar con confianza hacia el futuro». La campaña se suspendió, al parecer debido a la presión de grupos judíos que acusaron de antisemita al arquitecto suizo.

Dos años después, ese mismo banco usó en otro anuncio una fotografía de cuerpo completo de Zaha Hadid,⁹ con el siguiente texto introductorio: «Hasta que Zaha Hadid reinventó la arquitectura, no descansó. Tampoco lo hizo su socio Patrik Schumacher (Londres, 1993)». Después, continúa:

Hasta que mi cliente *sepa* qué es lo primero.
Hasta comprender qué es lo que le da impulso.
Y qué es lo que le hace bajar el ritmo.
Hasta saber qué es lo que le hace saltar de la cama por la mañana.

8 El arquitecto y algunas de sus obras están representadas en el billete de diez francos suizos.

9 También aparecieron otras celebridades, como el boxeador Muhammed Ali, el astronauta Neil Armstrong, el Premio Nobel de Física Dr. Charles Kao y los alpinistas *sir* Edmund Hillary y Tenzing Norgay.

Y qué le quita el sueño por las noches.
 Hasta que comprenda que nunca dejo de pensar en sus inversiones (aunque mi cliente no lo haga).
 Y no solo en la oficina.
 Sino en la ópera.
 En una barbacoa.
 En un atasco...
 Hasta sentir sus ambiciones como las mías.
 Hasta entonces...¹⁰

No se sabe quién es el autor de estos últimos párrafos; además, puede ser la arquitecta quien los enuncia y/o la entidad bancaria. Lo que sí está claro son dos aspectos: primero, si Zaha Hadid no hubiera sido una estrella mediática, no la hubiesen elegido para el anuncio; y segundo, ha permitido que se escriba que ella y su socio han «reinventado la arquitectura» y, además, que no descansaron hasta que no lo hicieron. Ambas, afirmaciones que se pueden calificar al menos de grandilocuentes y desproporcionadas, incluso para una estrella como Hadid.

PARQUE TEMÁTICO

Los antiguos parques de atracciones se han ido convirtiendo en parques *temáticos*, porque se eligen contenidos que agrupan todo lo que van a ver los visitantes. Muchos de estos temas son cinematográficos. De modo similar, en la fábrica de muebles Vitra, situada en Weil am Rhein, Suiza, se ha ido construyendo un «parque temático» de estrellas de la arquitectura.

Están en Vitra, entre otros, Nicolas Grimshaw, con dos naves de producción, una de 1981 y otra de 1986; Frank Gehry, con el Vitra Design Museum, una nave de producción y el portal de entrada, todos ellos de 1989, así como la tienda del museo, de 2003; Zaha Hadid, con un parque de bomberos de 1993, convertido después en sala de exposiciones; Tadao Ando, con el pabellón de conferencias, de 1993; Álvaro Siza, con una nave de producción de 1994 y su Promenade de 2014; Herzog & De Meuron, con su «amontonamiento de doce casas» para la tienda VitraHaus, de 2010; y SANAA, con su casi cilíndrica nave de producción, de 2012. Incluso están firmadas otras edificaciones más pequeñas, como las paradas de autobús de Jasper Morrison (2006), con *wire chairs* de Charles y Ray Eames; la cabaña Diogene, de Renzo Piano (2013); y la torre-tobogán diseñada por Carsten Höller (2014). Todo esto sin olvidar que, además, se han instalado edificios de reconocidos arquitectos comprados en otros lugares, como un domo de Richard Buckminster Fuller y una gasolinera —una estación de servicio que no da servicio y sin gasolina— de Jean Prouvé, instalada en medio de un prado como si fuera una escultura aislada.

Vitra no solo utiliza estos edificios para fabricar sus muebles, sino que también los emplea como reclamo para arquitectos y otros profesionales, que pueden recorrerlos en visitas guiadas en alemán e inglés, de dos horas de duración y que, por supuesto, han de ser pagadas —cuestan dieciocho euros—, con lo que la empresa obtiene beneficios y de

¹⁰ *El País*, 20 de setiembre de 2010.



Museo Vitra Design en Suiza, Frank Gehry, 1989.

paso intenta venderles sus productos a los visitantes. La lista de arquitectos seleccionados para edificar este parque sirve para comprobar, asimismo, su fama. Se comprueba, además, cómo se repiten nombres ya mencionados.

PREMIOS

Otra forma de alcanzar el estrellato arquitectónico —quizá la de mayor mérito— es recibiendo un premio. Hay que tener en cuenta que en estos momentos hay alrededor de treinta y cinco galardones internacionales y otros tantos solo nacionales. Uno de los más antiguos es la Royal Gold Medal, del Royal Institute of British Architects, que se instauró en 1848; a pesar de ello, actualmente el más famoso es el Pritzker, que ha sido denominado el Nobel de la Arquitectura, recibido, desde 1979 hasta 2014 y en orden cronológico, por Philip Johnson, Luis Barragán, James Stirling, Kevin Roche, I. M. Pei, Richard Meier, Hans Hollein, Gottfried Böhm, Kenzo Tange, Oscar Niemeyer, Gordon Bunshaft, Frank Gehry, Aldo Rossi, Robert Venturi, Álvaro Siza, Fumihiko Maki, Christian de Portzamparc, Tadao Ando, Rafael Moneo, Sverre Fehn, Renzo Piano, Norman Foster, Rem Koolhaas, Jacques Herzog & Pierre de Meuron, Glenn Murcutt, Jorn Utzon, Zaha Hadid, Thom Mayne, Paulo Mendes da Rocha, Richard Rogers, Jean Nouvel, Peter Zumthor, Kazuyo Sejima & Ryue Nishizawa, Eduardo Souto de Moura, Wang Shu, Toyo Ito y Shigeru Ban. Todos ellos han

llegado a la fama por este medio, aunque algunos, excepto quizá Wang Shu, ya habían alcanzado el estatus de estrellas de la arquitectura.

STARCHITECT

El sociólogo Edgar Morin, en su libro *Les stars*, analiza el fenómeno del estrellato cinematográfico usando los métodos de su profesión. Ahí escribe: «veneradas como héroes, divinizadas, las estrellas son más que objetos de admiración. También son sujetos de una secta. Una religión en embrión se ha formado en torno a ellas» (Morin 1957: 71), lo que él denomina la «liturgia estelar».

Esto sucede igualmente con los arquitectos; incluso ha surgido una palabra inglesa concreta para designarlos, *starchitect* —traducida al italiano como *archistar*—, usando una composición, un procedimiento morfológico, para crear un neologismo a partir de dos sustantivos: *star* y *architect*. El MacMillan Dictionary define el término como «un arquitecto muy famoso, especialmente uno que recientemente ha diseñado un edificio famoso», uniendo así actualidad y fama.

El vocablo está reconocido en la Wikipedia, donde se da una lista de estos afortunados: Santiago Calatrava, David Childs (Skidmore, Owings & Merrill), Tadao Ando, Norman Foster, Massimiliano Fuksas, Jeanne Gang, Frank Gehry, Nicholas Grimshaw, Zaha Hadid, Steven Holl, Bjarke Ingels (BIG), Toyo Ito, Rem Koolhaas, Daniel Libeskind, Greg Lynn, Winy Maas (MVRDV), Thom Mayne (Morphosis), Richard Meier, Herzog & De Meuron, Rafael Moneo, Jean Nouvel, Renzo Piano, William Pedersen (Kohn Pedersen Fox), César Pelli, Christian de Portzamparc, Sheila Sri Prakash, Antoine Predock, Joshua Prince-Ramus (REX), Wolf D. Prix (Coop Himmelb(l)au), Robert Stern y Richard Rogers. No hay noticia de los criterios elegidos para elaborar esta lista, ni de la inclusión en ella de arquitectos como Jeanne Gang, Sheila Sri Prakash y Joshua Prince-Ramus (REX), a quienes, quizá más que *estrellas*, habría que denominar *starlettes*.¹¹

Morin puntualiza, sobre el estrellato cinematográfico, algo que puede decirse, igualmente, de las estrellas de la arquitectura:

La estrella es un producto específico de la civilización capitalista, al mismo tiempo que satisface las profundas necesidades antropológicas que se expresan al nivel del mito y la religión. La coincidencia admirable del mito y del capital, de divinidad y mercancía, no es ni fortuita ni contradictoria. La estrella-diosa y la estrella-mercancía son dos caras de una misma realidad: las necesidades del hombre en la etapa de la civilización capitalista (1957: 141).

Otro rasgo similar es que hay una asimilación y confusión entre la estrella y el papel que interpreta, en el caso de los actores, o la obra que produce, en el caso de los arquitectos (aunque estos también puedan estar interpretando un papel). Si, por ejemplo, para varias generaciones, Tarzán «es» Johnny Weissmüller, un edificio con arriesgadas y caprichosas curvas «es» Gehry.

¹¹ Diminutivo de *star*; así se denomina, en el mundo del cine, a los aspirantes a estrella.



Vitra Haus, Jacques Herzog y Pierre De Meuron, 2006.

Es significativo que muchas estrellas de la arquitectura nieguen la existencia de su propio estrellato. Una de ellas, Rem Koolhaas, ha declarado que «el arquitecto estrella es una figura que no existe, un lugar común para referirse a los que ganan montañas de dinero y realizan todos los proyectos que desean. Un invento de los periodistas perezosos» (Fernández 2013).

EL EFECTO GEHRY

Uno de los detonantes del estrellato logrado por algunos arquitectos fue el llamado «efecto Guggenheim»,¹² provocado por el edificio que creó Frank O. Gehry para Bilbao. Por esta razón, por su trayectoria y por su uso de los medios audiovisuales, se puede tomar la figura de este profesional como el gran arquetipo de *estrella* de la arquitectura.

Hay que comenzar diciendo que su verdadero nombre es Frank Owen Goldberg, pero que, tal como toda estrella de cine que se precie, se cambió el apellido por el más sonoro de Gehry. Nacido en Canadá, se trasladó a Estados Unidos, donde comenzó su vida laboral conduciendo camiones; debieron pasar bastantes años hasta que fuera reconocido. Como escribe Morin refiriéndose a las estrellas cinematográficas, «el héroe mitológico debe forjar su propio destino en una lucha contra el mundo» (1957: 121). Una lucha por el éxito que se ha asociado a la trayectoria del artista inicialmente incomprendido por su obra demasiado avanzada para la época y, al mismo tiempo, por ser una persona voluntariosa y torturada, como el Howard Roark que creó Ayn Rand en su novela *El manantial*.

¹² Véase Azurmendi 2007.



Afiche de *The Fountainhead* (*El manantial*), King Vidor, 1949.

Esta actitud de *self made man* logra, como les sucede a las estrellas cinematográficas, que «estos héroes [sigan] siendo héroes, es decir, los modelos y mediadores; pero, mediante la combinación de lo excepcional y lo ordinario, lo ideal y lo cotidiano, cada vez más íntima y diversa, permiten a su público identificarse con ellos mediante ciertos puntos de referencia cada vez más realistas» (Morin 1957: 20).

Volviendo a los inicios de Gehry, hay que recordar que Norman Foster también tuvo un comienzo humilde, pues, antes de alcanzar el estrellato, trabajó como funcionario del ayuntamiento de Mánchester, como se recalca en el documental *How much does your building weigh, Mr. Foster?*, dirigido por Norberto López Amado y Carlos Carcas en 2010.

Gehry, quien además de edificios y muebles ha diseñado joyas para Tiffany's y sombreros para Lady Gaga, ha sabido usar los medios de comunicación: ha aparecido en alrededor de veinte documentales y asistido como invitado a numerosos programas de entrevistas en televisión.¹³ Además, dos veces ha sido recreado en dibujos animados.

La primera, en la serie *Arthur*, en el episodio inicial de su novena temporada, titulado *Castles in the sky*, dirigido por Greg Bailey y emitido el 27 de diciembre de 2004. Una acumulación de nieve provoca el hundimiento de una casa de madera construida sobre un árbol por Arthur y sus jóvenes amigos, y ellos deciden reconstruirla. Se reúnen en la heladería Sugar Bowl y, mientras discuten qué hacer, un hombre con gafas y orejas

¹³ Diez veces en *The Charlie Rose Show* (1997-2009), tres en *Tavis Smiley* (2012-2013) y dos en *Fareed Zakaria GPS* (2012-2013).

largas —como ellos— los escucha y se ofrece a ayudarles. Se presenta diciéndoles que se llama Frank y que es arquitecto, y les muestra un boceto dibujado en un cuaderno. Ellos no lo entienden; él les arguye que por qué hacer un edificio que parezca una caja y, por último, se ofrece a ayudarles cuando tengan alguna idea. Días después se reúnen en la misma heladería para enseñarle su idea a Frank; él les dice que le recuerda «el trabajo de un arquitecto español, Antonio Gaudí» y les explica que este «creó algunos de los edificios más inspiradores de su generación». Saca de su maletín una foto de La Sagrada Familia, se las enseña a los jóvenes y ellos se quedan asombrados; después les muestra una fotografía de su edificio Chiat/Day, en Venice, con los gigantes binoculares creados por Claes Oldenburg, y les dice: «un gran edificio puede estar inspirado por cualquier cosa, la pregunta es si puede construirse». Cuando por fin han construido su casa en el árbol, Frank va a verla. Alaba su composición, les dice que «la clave es que el diseño refleje su sueño» y que eso es lo que ellos lograron. Se despide, les regala un póster de uno de sus edificios, dedicado y firmado, y se va. Al verlo, descubren quién es el arquitecto: «¿Era Frank Gehry? No puedo creerlo ¡Es uno de los grandes arquitectos de nuestra época!», exclama uno de los amigos. Arthur ve que el poster es del Guggenheim de Bilbao y, asombrado, añade que «personas de todo el mundo viajan para verlo». El episodio acaba con la sobreimpresión de un rótulo de agradecimiento a Frank Gehry. Como se puede comprobar, el arquitecto les da lecciones a los jóvenes protagonistas y, además, termina por ser alabado y casi endiosado por sus «alumnos».

La segunda y más interesante ocasión en que la que aparece la recreación dibujada de este arquitecto¹⁴ es en *Los Simpson*, concretamente en el episodio 349-1614 de la temporada dieciséis, titulado *The seven-beer snatch*, haciendo una broma con *The seven year itch*, la película dirigida por Billy Wilder en 1955 (en España se tradujo como *El informante* y en otros países con el más certero *El soplón vive arriba*). El episodio fue dirigido por Matthew Nastuk y se emitió por primera vez el 3 de abril de 2005. La familia Simpson visita Shelbyville y entra a un espectáculo musical que ridiculiza a los habitantes de Springfield por su incultura. Marge se enfurece y, en una reunión del Springfield Cultural Activities Board (SCAB, ‘costra’, en inglés), propone que se contrate a Frank Gehry para que diseñe y construya una sala de conciertos. Con el objetivo de convencer a los otros miembros del comité, les muestra un número de la revista *Concert Hall Weekly* en cuya portada, sobre la foto de la sala de conciertos de Los Ángeles, puede leerse: «Tan bueno, es Gehry». Marge le escribe una carta al arquitecto. Cuando él recoge su correspondencia en el buzón que está delante de su casa, se sorprende al ver, entre muchas facturas, un sobre con el dibujo de Snoopy; lo abre, lee la carta de Marge, la arruga, la tira al suelo y, al verla, exclama: «¡Frank Gehry, eres un genio!». El papel le ha dado la idea de la forma que tendrá el edificio. Hay, entonces, un fundido entre la carta arrugada y una maqueta de la sala de conciertos que Gehry ha llevado a Springfield y que les muestra a sus

14. Hasta la fecha es el único arquitecto real que ha aparecido en una serie en la que han participado actores, directores, músicos y escritores como Tom Clancy, Harlan Ellison, Stephen King, Thomas Pynchon, J. K. Rowling, John Updike, Gore Vidal y Tom Wolfe; tenistas como Andre Agassi, Pete Sampras y las hermanas Williams; así como otras celebridades diversas: Buzz Aldrin, Julian Assange, Tony Blair, Stephen Hawking, Jasper Johns y Rupert Murdoch.

habitantes sobre un escenario. El arquitecto comenta que nada de esto habría ocurrido de no ser por una carta escrita por una niña. Marge le dice que ha sido ella quien la escribió y Gehry se sorprende: «¿Usted ha escrito “es el más mejor arquitecto de mundo”?» y ella, asombrada, le replica: «¿No lo es, usted?». Allí mismo los ciudadanos aprueban la construcción del edificio votando a mano alzada. Comienza la obra: se ve una estructura de pilares y vigas ortogonales que dos grúas deforman a golpes con bolas de demolición. Gehry, con casco de obrero, consulta un plano y asiente levantando el pulgar. El edificio se finaliza y el arquitecto, blandiendo una escoba, espanta a unos *skaters* que lo usan como pista. Se inaugura con la Quinta Sinfonía de Beethoven, pero luego de los primeros compases los espectadores se levantan de sus asientos y abandonan la sala. Por culpa de este fracaso, los boletos se ponen a mitad de precio. Más tarde, el local se convierte en un cine donde se exhiben películas pornográficas todo el día, y un espectáculo titulado *Una noche con David Brenner*. Finalmente, termina por ser clausurado. El edificio ha costado treinta millones de dólares y ha llevado la ciudad a la ruina; incluso se plantea cambiar su nombre —uno de los propuestos es Lima-Perú—, para confundir a los acreedores. La solución llega cuando el malvado magnate Mr. Burns compra el local para convertirlo en la prisión estatal «Montgomery Burns». El edificio se reforma y funciona como cárcel. Por último, los reclusos se amotinan y lo destruyen. Gehry dobló con su voz la de su personaje de este episodio, por lo que debió de estar de acuerdo con su propia imagen reproducida en millones de televisores de todo el mundo, con autodenominarse «genio» y ser calificado como «el más mejor arquitecto de mundo», pero, al mismo tiempo, con que sus obras se pueden generar del azar, de un papel arrugado. Probablemente valía la pena permitir esta tímida crítica frente a la planetaria difusión de su nombre.

No se debe olvidar que, como escribe Jorge Carrión, en *Los Simpson* y en *Padre de familia* (*Family Guy*) las «incorporaciones de personajes secundarios traídos del mundo real y del mundo de la ficción actúan no solo como plataforma de legitimación y de prestigio —ya que solo las celebridades tienen cabida en ellas—, sino también como evidencia de la retroalimentación que, a través de la parodia, convierte el Universo de la Ficción en una construcción laberíntica y sumamente compleja, porque cada alusión paródica implica finalmente una lectura» (2011: 34).

El mes siguiente a la aparición de Gehry en *Los Simpson*, exactamente el 12 de mayo de 2005, se estrenó *Sketches of Frank Gehry*. Su productor ejecutivo, cámara y director es Sydney Pollack, quien, como dice varias veces en el documental, era un viejo amigo del arquitecto. Pollack confesó, en una entrevista,¹⁵ que Gehry lo invitó a Bilbao a la inauguración del Guggenheim y que cuando vio el edificio desde lejos y se fue acercando, le recordó *Close Encounters of the Third Kind*, la película dirigida por Spielberg que, como se recordará, narra el encuentro de seres humanos con extraterrestres que llegan a la Tierra en una gigantesca y asombrosa nave espacial. Pollack no explica más, pero se supone que él sería el humano asombrado frente a la grandiosidad del artefacto alienígena. No es difícil imaginar a Gehry

15 Entrevista de Alexander Payne con Pollack cuando *Sketches of Frank Gehry* se estrenó en Los Ángeles, presentada por The Film Foundation, Vanity Fair y Tiffany & Co. Es uno de los «extras» de la edición de la película en DVD.

a los mandos de esa nave, como Marc-Henri Wajnberg en la primera y delirante secuencia de su documental *Oscar Niemeyer, un architecte engagé dans le siècle* (2001) mostró a este arquitecto pilotando un platillo volante que sobrevuela la Amazonía y que, en realidad, es la parte superior de su Museo de Arte Contemporáneo construido en Niterói. Es interesante esta relación entre arquitectos «extraordinarios» y entidades «extraterrestres», algo que incide en el genio de estos seres «divinos» únicos y, al parecer, irrepetibles.

En *Sketches of Frank Gehry* se entrevista a un grupo heterogéneo de personas tan distantes entre sí como el músico Bob Geldorf y el cineasta Dennis Hooper, que realmente aportan muy poco al contexto general de la película. También se entrevista al psicólogo Milton Wexler —«Gehry's therapist», según el rótulo que aparece en la película—, quien dice:

Muchos piensan que convertí a Frank en un gran arquitecto. Vaya tontería. No le hice famoso, él me hizo famoso. Fue al revés. De hecho, después de toda la publicidad con Frank, unos cuantos arquitectos quisieron que les tratara. Pero siempre me negué, me negué porque sabía muy bien que no podía convertirlos en Frank Gehry. Puedo abrir las esclusas, pero si no hay agua...

Curiosa relación entre psicología y arquitectura.

Pollack cuenta, en la entrevista antes mencionada, que no encontró a alguien que quisiera aparecer en el documental criticando la obra de Gehry; únicamente el prestigioso crítico e historiador del arte Hal Foster —según el rótulo, solo «Profesor de arte y arqueología de la Universidad de Princeton»— aceptó hacer una tímida crítica. Pero en toda película tiene que haber un antagonista, y Foster cumple este papel: mientras Gehry está vestido con colores claros y transita alegre por ambientes luminosos, Foster aparece vestido de negro, con un aspecto alicaído y triste, delante de una pared de piedra irregular, casi como una mazmorra, y sentado en una silla antigua con un respaldo alto. Todo el entorno y su vestuario tienen un aspecto tétrico, como si fuera el villano o el «Mad Doctor» de una película de terror. Foster dice:

Debe haber algo negativo en todo esto. Y si soy yo, no pasa nada. Su obra me produce ambivalencia. Se sirve del campo artístico expandido, del campo escultórico expandido. La escultura y el arte en general se hacen más grandes, más extensos, ocupan lugares cada vez más insólitos. Cuando llegó la hora de hacer un museo, Gehry aprovechó esa gran escala para ir más lejos y crear, de hecho, un edificio que hace las veces de espectáculo. No sé hasta qué punto está al servicio del arte. [...] Todo el mundo aplaudió al edificio y al arquitecto como la genialidad de la forma, el nuevo inventor de formas de nuestra era, pero no acaba de convencerme. A veces creo que se ha precipitado. Ha dado a sus clientes incluso más de lo que querían. Es como un espacio sublime que abruma al espectador, una imagen espectacular que circula por los medios, por el mundo, como una marca. [...] Como crítico creo que es mi papel adoptar una postura de disconformidad para mantener abierto un canal de desacuerdo. Si no, todos se verán atrapados en la cultura de la aceptación, la cultura del apoyo que rodea a Gehry.

En el documental, Philip Johnson declara: «Si un edificio impacta es que tiene algo». Este peligroso axioma podría llevar a glorificar esas edificaciones que imitan cestas o patos, o aquellas que están al revés o partidas o dobladas..., es decir, todo lo insólito y pintoresco,

y que además asombra a personas con poca formación en lo que se refiere a las últimas tendencias del arte y la cultura.

En otro momento, Gehry ve la maqueta de uno de sus proyectos y manifiesta su disgusto porque le parece «pomposo y pretencioso»; algo contradictorio, ya que son adjetivos con los que podrían calificarse la mayoría de sus edificios. Otro proyecto suyo lo incita a decir «De tan estúpido se convierte en genial», también una afirmación curiosa, ya que, según él, une estupidez y genialidad.

Lo cierto es que los edificios de Gehry, como escribe Peter Buchanan, «hacen un arrogante alarde de su negativa a someterse al contexto y a sus códigos (tanto implícitos como explícitos), anunciando en cambio el supuesto derecho a la expresión egotista del arquitecto estrella» (2015: 14).

Oviedo, 23 de octubre de 2014, rueda de prensa antes de la entrega de los premios Príncipe de Asturias: un periodista le pregunta a Frank O. Gehry «¿Cómo responde usted a quienes consideran que su arquitectura forma parte de eso que se etiqueta como “arquitectura del espectáculo”?». La respuesta del arquitecto es cerrar el puño de su mano derecha y, acto seguido, enderezar su dedo corazón.

En vez de aceptar, incluso con orgullo, que la arquitectura está relacionada con el espectáculo, y que él lo ha empleado para su propia promoción; en vez de argumentar una posible explicación racional a su rechazo, eligió ese gesto maleducado que todos, incluido el periodista que preguntó, saben lo que significa.

Florence Lawrence actuó en casi trecientas películas, pero su fama decayó y, sin llegar a cumplir los 50 años, se suicidó. No dejó dinero ni para pagar su tumba, y quienes la sufragaron no pudieron ponerle una lápida con su nombre. La fama es efímera, los nombres de los arquitectos hoy conocidos en todo el mundo pueden olvidarse, pero desgraciadamente sus peores edificaciones permanecerán en pie durante muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

AZURMENDI, Iñaki Esteban

2007 *El efecto Guggenheim, del espacio basura al ornamento*. Barcelona: Anagrama.

BUCHANAN, Peter

2015 «Cantos de cisne. El ocaso de la “starchitecture”». *Arquitectura Viva*, n.º 170, enero, Madrid.

CARRIÓN, Jorge

2011 *Teleshakespeare*. Madrid: Errata Naturae.

DRUMMOND, Alanya

2012 «Architects on the Cover of Time Magazine», *International Journal of the Image*, vol. 2, n.º 1, pp. 83-98.

FERNÁNDEZ, Milena

2013 «Rem Koolhaas contra las estrellas». *El País* [Madrid], 27 de enero. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2015, 18 hora canaria. <http://cultura.elpais.com/cultura/2013/01/27/actualidad/1359314306_094188.html>.

GOROSTIZA, Jorge

1997 *La imagen supuesta: arquitectos en el cine*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

LACAYO, Richard

2008 «Entrevista a Rem Koolhaas». *Time*, 12 de mayo, p. 68.

MORIN, Edgar

1957 *Les stars*. Éditions du Seuil, 1957 [Trad. ing.: *The Stars: An Account of The Star System in Motion Pictures*. Londres: Evergreen Books, 1961].